

VIVIENDA | Un elemento de comodidad, accesibilidad y arraigo

Manu Mitru



Un vecino mira por el hueco que ocupará el ascensor pendiente de instalar en una finca del Eixample, el viernes pasado.

Unos 17.700 bloques de más de cuatro plantas no tienen elevador y solo en una cuarta parte sería fácil encajarlo. La falta de acuerdo, los trámites y las trabas técnicas pueden dilatar años un proyecto.

Una cuarta parte de los edificios altos de BCN carecen de ascensor

PATRICIA CASTÁN
Barcelona

En pleno siglo XXI, vivir en un piso a una altura media o alta sin ascensor en Barcelona sigue determinando, más allá del confort, el arraigo de un vecindario. Se convertirá en una trampa que lastrará la libertad de movimientos de quienes envejecen, tienen un hijo o se rompen una pierna en un momento dado, hasta el punto de forzar un cambio de domicilio. En las dos últimas décadas, la ciudad ha avanzado hacia algo tan básico como la accesibilidad en la propia residencia, pero en la actualidad aún suma unas 17.700 fincas de más de cuatro plantas sin elevador (el 23% del total, según una estimación actualizada por este diario a partir de los últimos datos oficiales de 2017), de las que en torno a una cuarta

parte podrían encajarlo fácilmente si superasen los acuerdos vecinales y los requisitos administrativos previos. Para acelerar ese proceso que cambia la calidad de vida de los barceloneses, el ayuntamiento otorgó en 2020 ayudas para la instalación de 101, que beneficiaron a 3.300 vecinos, con una inversión de 2,6 millones. Este año prepara una nueva campaña, que suele abarcar del 25 al 50% del gasto necesario.

Elevada rotación vecinal

Algo tan simple como un cubículo de metal que transporta de la planta de calle a la vivienda particular determina la estabilidad de muchos residentes en una finca, por no hablar del precio de venta o alquiler. Un piso alto sin ascensor acaba limitado a los más jóvenes y acelera la rotación vecinal, señalan fuentes del sector inmobiliario. «Son viviendas de paso, hasta que

Ciutat Vella, Horta-Guinardó y Sants-Montjuïc, a la cabeza en fincas sin este servicio

Suelen ser pisos de paso, «hasta que el inquilino se cansa de la incomodidad o se hace mayor»

el residente se cansa de las incomodidades o se hace mayor», añaden. Gran parte de los compradores descartan hogares sin ese requisito.

Con los años, la radiografía ha evolucionado de forma dispar en cada distrito, en función de la antigüedad de los edificios y su estructura, o de lo jóvenes que sean determinados barrios. Los cascos antiguos suelen contar con más edificios estrechos o con difícil encaje de un ascensor, algo muy común en Ciutat Vella, a la cabeza en vecinos que suben a sus hogares a pie, en más de 3.500 fincas de al menos cuatro plantas. Le siguen Horta-Guinardó, con al menos de 2.500, y Sants-Montjuïc, con 2.300, ligeramente por delante de Gràcia. En el otro extremo, Les Corts apenas tiene 300 edificios sin ascensor.

A medida que se completan los procesos más sencillos de implantación, la cuota de instalaciones se

ha ralentizado. Por ejemplo, en 2016 se solicitaron 246 licencias, pero en los siguientes ejercicios bajó a 209, 200, 174 y solo 67 en 2020, del covid, casi un millar en el 2021. El descenso. Hasta marzo de 2021 se han registrado una treintena, aunque se espera que la cifra levante el vuelo cuando se fijen las nuevas subvenciones. Fuentes municipales enfatizan que las ayudas del Consorci del Habitatge de Barcelona se nutren sobre todo del Consorci del Habitatge de Barcelona (75% del presupuesto anual) y la Generalitat (25%), a que la representación de esta última es mayor en el consorcio (60%).

La colocación final de un ascensor en un edificio va precedida por un acuerdo vecinal, un proyecto técnico y la necesaria licencia municipal. Las obras previas a la subvención del Consorci brinda apoyo administrativo y llega a mediar en casos difíciles. El proceso viene a ser un parto que suele durar años, y todo si va precedido de algún encuentro entre los residentes que se suele dar cuando en planta baja hay algún bajo que debe proporcionar algo de espacio para dar acceso al ascensor a nivel de calle, y cualquier rechazo su colocación.

Solicitudes por distritos

El esfuerzo municipal, dentro del programa de rehabilitación de vivienda, ha permitido en el último lustro la instalación en la ciudad de 759 ascensores que han beneficiado a 9.705 viviendas y mejorado la vida de 24.000 personas, con una inversión total en este sentido de 26,75 millones. Incluso en el año del covid, el programa de rehabilitación mejoró el confort de los moradores de 1.352. En los últimos años, el distrito con más solicitudes de licencia ha sido Horta-Guinardó (146), seguido del Eixample (131), Ciutat Vella (113) y Nou Barris (95).

Aumentando el foco al conjunto de Cataluña, el Gremi d'Empreses d'Ascensors de Catalunya desde que a lo largo del territorio ha instalado 202.000 ascensores, de los que en la provincia de Barcelona, por su estructura de urbes grandes y densas suma casi 149.500. En 2020, por la parálisis de meses, se saldó 2.017 instalaciones en dicha zona que este año aumentarán.

La patronal explica que el sector vive ahora una importante evolución en cuanto a mejoras de ahorro energético, con instalaciones más eficientes y confortables, y disminución de residuos contaminantes. Los nuevos sistemas de tracción permiten consumir hasta un 70% menos de energía que un ascensor hidráulico, por ejemplo. Otro beneficio es la iluminación led que reduce con la iluminación led han ido adoptando y con los mismos de control del ascensor reposo, sin apenas consumos.

na finca de la calle de Carreras li, en Sants, hay trajín de re- nas desde hace más de un año. s que son renovados porque los etarios saben que podrán re- muchos años en el mismo cio. Pero el detonante no hasi- i pandemia, sino el subidón (a la redundancia) de contar in flamante ascensor que ha to fin a años de reivindicacio- ecinales para acabar con la es- la continua que dibujaban los ones de sus cinco plantas.

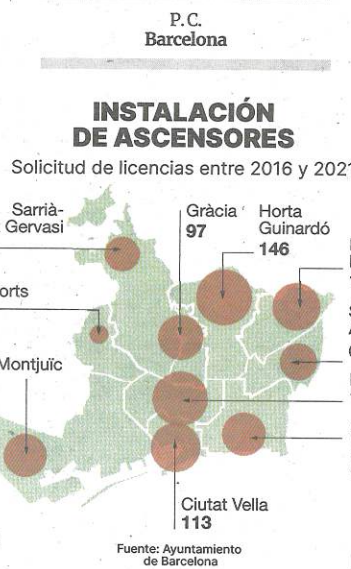
La historia de esta escalera se inició en febrero de 2016, do la comunidad movió la pri- ficha para luchar por la insta- n de un ascensor. Pocos des- , en mayo, relatan, les llegó el sivo final gracias a EL PERIÓ-

«Un artículo hacía balance de stalación de elevadores en la ad, hablaba de nuevas ayudas licaba cómo este mecanismo, vez más versátil y ajustable a ios casi imposibles, estaba iando la vida de muchos bar- eses en fincas antiguas.

que vino después no fue fácil, ue era necesario alcanzar un rdo con el dueño del bajo, que ver afectados unos 4 metros rados de su propiedad. «Tuvi- que pasar por muchos buro- ;, un informe pericial de cada ;, dos demandas cruzadas, itud de juntas extraordinarias ; abogadas haciendo de me- ras judiciales», recuerda Fio-

Vecinos de Sants relatan su odisea de casi tres años hasta lograr la instalación de un elevador en una finca clásica de cinco plantas y cómo este servicio les ha cambiado (para bien) la vida. Otra comunidad, en el Eixample, lucha por conseguir los metros cuadrados que se precisan para encajar el aparato.

Un subidón... sin usar las escaleras



na Bretcha, una de las vecinas. Al final acabaron negociando di- rectamente con la parte contraria justo antes del juicio. En estos casos, la compra implicaba pasar por notaría, registro, redistribución de coeficientes..., así que se apostó por una fórmula más sencilla y no siempre posible, como es la cesión en concepto de servidumbre. La pretensión económica inicial del afectado resultaba inviable para los vecinos, que por fin pactaron una compensación de 15.000 euros por esos metros.

Tras más de dos años de pa- peleo y estudios técnicos, lle- gó ese acuerdo que les per- mitió abordar la parte ad- ministrativa a principios de 2019, cuando pre- sentaron el proyecto al ayuntamiento, para iniciar las obras de instalación en junio de ese año y poder optar a las imprescindibles (para muchos) subven- ciones del consorcio. El estreno del ascensor, ese otoño, vino a ser como viajar a la Luna para los residentes. Emoción y alegría a partes igua- les, porque además el moderno cu-

bículo fomentaba más el apego a cada uno de los 10 hogares. Hacer la compra o volver de vacaciones había dejado de ser cuestión de fuerza, voluntad y algo de épica.

En 2019, Fiona envió una carta a este diario agradeciendo aquella información que tanto los «alentó» y tuvieron colgada en el vestíbulo de la finca hasta que el aparato fue una realidad. Un año y medio después, afirma: «A nosotros también nos ha cambiado la vida», y agrega que tres viviendas ya se han rehabilitado ante la certeza de sus moradores de poder envejecer en la finca. Otro «efecto secundario» son las visitas de personas mayores que acuden a ver a sus hijos y nietos y antes no podían hacerlo.

Posturas a años luz

En el Eixample, otra comunidad vive esa misma espera desde hace varios años. La finca regia tiene cinco plantas, una dura barrera arquitectónica para buena parte de los vecinos. El ansiado ascensor y su acceso a ras de calle precisan de unos 10 metros cuadrados del local de los bajos, destinado a oficinas y almacén, propiedad de un hotel. La oferta vecinal y la de la empresa están a años luz, al valorar de forma distinta la afectación. Con el proyecto pendiente del inminente visado del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, detalla su arquitecto, la comunidad espera un acuerdo que evite una pugna judicial. ■

Laura Guerrero



Vecina del bloque de Sants donde han conseguido instalar un ascensor tras tres años de esfuerzos y trámites, el miércoles pasado.